

Dos comentarios sobre Venezuela y la crisis económica

Por

Jorge A. Sanguinety

Mientras decidía si escribir sobre la crisis económica actual o sobre el reciente referéndum en Venezuela, leí un artículo fascinante en el último número de la revista *The Economist* (14 de febrero de 2009, pág. 89) sobre las decisiones colectivas que toman los animales sociales y las lecciones aplicables al comportamiento humano. El argumento central es que las decisiones que se toman colectivamente por grandes grupos de personas pudieran ser más acertadas que las que se toman individualmente. La idea comienza con el enciclopedista Nicolás de Condorcet, el matemático y filósofo francés del Siglo XVIII que fue pionero en la aplicación de las matemáticas a las ciencias sociales y un estudioso de la capacidad de las asambleas para tomar decisiones. Hoy existe una mayor comprensión de estos procesos al estudiarse cómo los animales sociales, como las hormigas, las abejas, los pájaros y los delfines toman decisiones colectivas eficientes y eficaces.

Christian List, del London School of Economics y Larissa Conradt de la Universidad de Sussex en Inglaterra han estado investigando los procesos decisorios de seres humanos y de animales mediante la observación del comportamiento de colonias de abejas y modelándolo por medio de computadores. Sus investigaciones les ha permitido concluir que la capacidad de un enjambre de escoger eficientemente la mejor morada a su alcance depende de las interrelaciones entre la interdependencia de las abejas comunicándose entre ellas sobre los mejores lugares para establecer el enjambre y su independencia en confirmar la validez de la información compartida. En investigaciones paralelas, Simon Hendrix, también del London School of Economics y sus colegas han estado estudiando los patrones de votación de ciertas actividades parlamentarias, concluyendo que los mismos tienden a seguir la línea política de los partidos, donde los votantes comparten información pero, contrario a las abejas, no la investigan independientemente antes de decidir cómo votar.

La lección principal que se desprende de todo esto es que es peligroso seguir ciegamente una línea partidista sin examinar lo que la misma se propone o la información pertinente, un peligro que las abejas parecen saber cómo evitar. Lo que los investigadores denominan “pensamiento de grupo” sucede cuando las personas toman decisiones copiando las decisiones de otras. El artículo de *The Economist* dice que de acuerdo con el doctor List “el enjambre consigue bloquear y prevenir la clase de pensamiento de grupo que socava los buenos procesos decisorios. El doctor List añade que la gente demuestra esta clase de malos procesos decisorios cuando los inversionistas se concentran en comprar ciertas acciones y los demás los siguen, creando una burbuja o aumento exagerado de sus precios”. Aquí está precisamente el origen de la crisis financiera que estamos sufriendo. Y el mismo fenómeno sirve para explicar el resultado del referéndum del domingo en Venezuela en que una mayoría de votantes decidió

permitir que Hugo Chávez pudiera postularse para presidente tantas veces consecutivas como lo desee. En ambos casos la falta del examen de la información disponible por los inversionistas de un lado y los votantes venezolanos por el otro ha llevado a resultados que pueden clasificarse como inferiores en comparación con lo que hubiera podido suceder bajo un proceso de decisión colectiva más completo.

Los inversionistas claramente tomaron decisiones a ciegas, con base en información parcial (además de errónea, como los datos de las casas evaluadoras de instrumentos de inversión como Moody y Standard and Poors) que no sólo resultaron en grandes pérdidas individuales, sino que también crearon una situación, con la cooperación de otros factores, que representa pérdidas cuantiosas para personas que ni siquiera participaron en las decisiones. Por otra parte, la mayoría de los votantes en Venezuela decidió votar a favor de la propuesta chavista siguiendo las consignas (y los favores financieros) del gobierno. Por otro lado, el gobierno entorpeció el flujo de información entre los votantes al limitar los medios de expresión en manos del sector privado. Las pérdidas de los inversionistas ya son visibles, pero las de los venezolanos están por verse.

En broma, uno pudiera decir que las abejas hubiesen podido ser mejores inversionistas y mejores votantes que los humanos. Pero lo que sí podemos afirmar es que los patrones de comportamiento de estos animales sociales en materia de decisiones colectivas son más eficaces que los de los seres humanos en relación a sus objetivos de grupo. Y es que los objetivos del comportamiento humano son en general más complejos que los objetivos de los animales que son relativamente más simples, como escoger un lugar dónde vivir, reproducirse, alimentarse y protegerse contra amenazas externas escogiendo una nueva morada cuando se hace necesario, lo cual deciden colectivamente.

Pero ¿qué podemos aprender de todo esto para mejorar las condiciones de vida en las sociedades humanas? La evidencia parece sugerir que la complejidad de los objetivos de la vida de los animales sociales es coherente con el grado de complejidad de sus formas de organización para vivir. Pero para los seres humanos hay una incoherencia entre sus objetivos más complejos y sus formas más rudimentarias que las de las abejas para organizarse. Los objetivos humanos al ser más complejos requieren formas mucho más elaboradas de comunicación y coordinación que las de las abejas y las de otros animales sociales. Los animales sociales están biológicamente programados para organizarse bien. Los humanos no han evolucionado tanto y todavía tienen que aprender a organizarse mejor para evitar crisis financieras y dictaduras.

Miami, 17 de febrero de 2009.